

LA VOZ INTERNACIONAL



Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.

LUIS DANIEL ÁLVAREZ V. SOMBRAS PERUANAS

No resulta descabellado señalar que Perú atraviesa la etapa más convulsionada de su historia reciente, no solo por el manifiesto encontronazo entre los poderes públicos, sino por los precarios niveles de aceptación popular con los que cuenta la clase política, que ha llevado a sus más emblemáticos representantes –ex presidentes y dirigentes de partidos incluidos- a estar en la palestra por señalamientos de actividades delictivas de diversa índole y a ser repudiados por la mayoría de una ciudadanía que objeta lo que acontece.

Ninguno de los ex presidentes se encuentra exento de señalamientos y de sombras, pues Francisco Morales Bermúdez está confinado a pasar los últimos días en su país, al pesar sobre él condenas en otros países, mientras que Alberto Fujimori purga una condena, a la vez que Alejandro Toledo Manrique, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski son investigados y pesan sobre ellos medidas judiciales. El drama es de tal envergadura, que el actual mandatario Martín Vizcarra, también ha sido salpicado por diversas polémicas. A ello se suma la variable Odebrecht y los señalamientos a figuras de distintos partidos, por ejemplo a Keiko Sofía Fujimori, quien afronta un proceso que la mantiene recluida en una prisión.

La debacle política empieza a tener consecuencias funestas y a generar descontento en una población que téticamente observa no tener referentes de ningún tipo, pudiendo eventualmente abrirse la válvula de escape que implique un desbarajuste mucho mayor al facilitarle –probablemente- el acceso al poder a una propuesta populista y demagógica que quiera ofrecer caminos distintos, tal como ocurre en México o Bolivia. Lo más delicado aún es que los partidos políticos parecieran no entender lo que ocurre y su tímida respuesta se encuentra aplastada por un enorme hastío que se traduce en la ruptura con cualquier actor.

Las acciones de Vizcarra –independientemente de su argumentación constitucional- y la respuesta del Congreso, más allá de los recursos retóricos y las variables políticas, son un pobre espectáculo que mancilla al Perú y que deja un amargo sabor en una región que observaba como el país había logrado superar dictaduras, terrorismo y pobreza, para erigirse como un ejemplo de

crecimiento y de que con voluntad, todo puede hacerse en beneficio de las personas. Al bochornoso espectáculo de las últimas horas, se suman las imágenes de parlamentarios agredidos por individuos o en conflictos con cuerpos de seguridad, y la actitud atípica de la vicepresidenta Mercedes Aráoz que llegó a juramentarse y a las horas, aduciendo que su acción fue simbólica, optó por renunciar, medida que está en vilo, pues no hay congreso que acepte su petición.

Se ha comentado que hay países que se afanan por encontrar problemas donde no los hay. Perú es uno de ellos, pues lejos de seguir transitando el camino empedrado de la seriedad y la cordura, está en una vorágine que le consume las entrañas y que lo divorcia de los ciudadanos que notan cómo las grandes necesidades siguen latentes, mientras los discursos partidistas copan las agendas.

Horas aciagas las que afronta Perú en estos momentos. Su institucionalidad se resquebraja ante la mirada cómplice de una clase política y de unos partidos que parecieran estar confinados a la inmediatez de los cálculos y coyunturas, sin percibir que es muy posible que se estén entregando a los brazos de la incertidumbre.